VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA

DE

LITERATURA Y BELLAS ARTES

APARECE LOS DOMINGOS

Año I	Montevideo, Noviembre 28 de 1897	Núm. 22

Director y Redactor:

RAFAEL J. FOSALBA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes . . . . $ 0.50
Campaña y Exterior un mes . . » 0.60
Número corriente . . . . . . » 0.20

Dirección y Administración: Convención 82

Administrador:
A. Julio Botta
Gerente:
Máximo Seré
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

❋ GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS ❋



Emilia Castellanos

(Fotografía de Chute y Brooks)

SUMARIO

JUEGOS FLORALES

Deseando propender al desarrollo de las Bellas Letras en nuestra Pátria, y notando la falta de estímulo y la sobra de indiferencia por todo lo que se relaciona con la literatura, la Dirección de la Revista VIDA MONTEVIDEANA, con la autoridad que le prestan sus numerosos y notables colaboradores, ha acordado establecer un Certámen Literario y Juegos Florales, de los que ha de redundar mayor beneficio por la causa de la ilustración intelectual de los orientales.

El momento no puede ser más oportuno, por cuanto dentro de poco se elevará en la ciudad de San José de Mayo el primer monumento á la memoria del prócer de la Independencia Uruguaya, General don José Gervasio Artigas.

Así, la Dirección de VIDA MONTEVIDEANA hallará la forma adecuada para que en la solemnidad de la erección del monumento, se efectúen en la ciudad de San José de Mayo los Juegos Florales, cuyas bases son las que van en seguida:

TEMAS:

TEMA A — Composición en verso á Artigas.
TEMA B — Poesía ó canto al Amor.
TEMA C — Trabajo en prosa sobre los destinos del Arte.
TEMA D — Trabajo en prosa sobre las causas del decrecimiento del matrimonio en la República.
TEMA E — Soneto con libertad de temas.
TEMA F — Causas del indiferentismo por la literatura nacional.

Hay que advertir que todas las producciones deberán ser inéditas; y los artículos en prosa no podrán exceder en estención á dos páginas de la revista VIDA MONTEVIDEANA.

Los trabajos deberán ser presentados á la Dirección de VIDA MONTEVIDEANA antes del 1° de Febrero de 1898, debiendo ir en dos sobres distintos: en uno, el trabajo con un lema; en otro, el lema anterior en el sobrescrito, y dentro del sobre cerrado y lacrado, la firma del autor y su domicilio. Este último sobre se abrirá en caso de que resultase premiada la composición que lo acompañe, y de nó, será devuelto sin abrirse, al interesado.

El Jurado se compondrá de seis literatos de nota de la República, cuyos nombres se harán conocer brevemente por medio de la prensa, así como también se publicarán los títulos y lemas de los trabajos que se vayan presentando al concurso.

El Jurado dictaminará cual de las composiciones de cada tema merece compensarse con los siguientes

PREMIOS:

TEMA A: 1er. premio: Medalla de Oro — 2° Medalla de bronce — 3° Mención honorífica.
TEMA B: 1er. premio: La rosa natural — 2° Mención honorífica.
El agraciado con el primer premio en este tema, elegirá la Reina del Torneo.
TEMA C: 1er. premio: Un pensamiento de oro esmaltado — 2° Mención honorífica.
TEMA D: 1er premio: Un lapicero de oro y brillantes—2° Mención honorífica.
TEMA E: Unico premio: Medalla de bronce
TEMA F: Unico premio: Medalla de bronce.

Las composiciones premiadas se publicarán en la revista VIDA MONTEVIDEANA, y serán leidas por sus autores en el acto de la distribución de los premios, la que tendrá lugar en la ciudad de San José, el dia y hora que acuerde la Comisión de los festejos en honor de Artigas, en combinación con la Dirección de VIDA MONTEVIDEANA.

AGRADECIDOS

Agradecemos á los distinguidos colegas: *El Dia*, *La Tribuna Popular*, *El Nacional*, *L'Union Franco Oriental*, *La Ley*, *La Razón*, *La Voz de España*, *El Bien*, *La España*. *El Diario* de Buenos Aires, *La Nación*, *The Montevideo Thimes*, *L'Italia al Plata*, *El Tiempo* de Buenos Aires, *La Verdad*; *La Paz* y *El Pueblo* de San José y *La Prensa* de Florida, la transcripción de nuestro llamado para el Certámen Literario, así como por los inmerecidos conceptos y las frases de aliento con que han acogido nuestra iniciativa.

EL PRIMER BAÑO

Eva al acaso discurriendo un dia
del encantado Edén por las praderas,
sin pensarlo sus pasos dirigia
de un cristalino arroyo á las riberas.
Contemplando la extraña maravilla,
alegre llega à la espumosa fuente,
y admirada detiénese en la orilla
escuchando el rumor de la corriente.
Curiosa inclina el cuerpo hácia adelante
allí donde la onda se dilata,
y en líquido espejo en el instante
su hechicera figura se retrata.
La bella aparición la mira atenta,
y al verla sonreir también sonríe,
y acércase también, si ella lo intenta,
sin que una de otra tema ó desconfíe.
Seña por seña al punto la devuelve,
tan pronto se retira como avanza,
una y mil veces á mirarla vuelve,
y Eva el misterio á comprender no alcanza.
De la muda visión un ser se fragua,
y de entusiasmo en inocente acceso,
el lábio de coral acerca al agua
y ambas se dan un amoroso beso.
Su delirio á abrazarla al fin la lleva;
más pagando bien caro el dulce engaño,
se sumerge en las ondas: ¡así Eva
se dá en el Paraíso el primer baño!

JOSÉ CAICEDO ROJAS.

La mujer en el año 2000

Aquel círculo de amigos era un frontón de ideas. Mi placer era empeñar partidos con palabras que rasaban las mayores alturas intelectuales. A veces, iban á parar al tambor de la metafísica más sutil; pocas, mezclábamos el *longo* del sofisma.

Los temas árduos que hacen inclinar las frentes de los pensadores, eran preferidos á las cátedras del honor nacional confiado á la lijereza de las patas de un caballo de raza... En una de esas partidas andábamos, cuando escuché una pregunta atrevida, algo á fondo de mis ideas sociológicas, que, por la novedad y lo picante de la cuestión no dejé sin el contragolpe de la merecida respuesta.

—¿Qué será la mujer en el año Dos mil? ¿Será ese *sér de piernas cortas y anchas caderas* de que habla Schopenhauer?... Será esa *puerta del infierno* de que nos escribe San Gerónimo? ¿Será aquella á quien confiamos nuestro honor, induciéndola á pecar cien veces al dia?—O, aquella otra explotada, carne máquina, ménos retribuida por ser hembra? O, aquella otra, carne de placer, la encargada de salvar el honor de las mujeres honradas la mártir del primer gañan brutal que las trate como á las flores malditas, *las flores del mal* de Baudelaire?...

Se tendió una cuerda de silencio entre los cinco amigos que escuchaban y yo la corté diciendo:

Por de pronto, será más hermosa. (No digo, con esto, que el tipo ideal no se encuentre, ahora, pero, es tan raro!) Las líneas de su cuerpo escultural animadas por la gracia del Amor, (dice Guyau que la mujer no tiene gracia sino cuando ama) sin los disfraces de fórmula de una sociedad que cópia á los ritos orientales sus gestos, su mímica, sus genuflexiones; las líneas onduladas de su cuerpo hechicero tendrán el esplendor sereno del mármol vivificado por el sentimiento del génio.

Luego, será más sana; las rosas de la salud florecerán en su rostro. Su sangre llevará el ritmo de la rica sávia generadora de pensamientos levantados. Sus nervios serán el harpa fisiolójica pronta á producir las más sentidas melodías cuando la pulsen las ideas estéticas de lo Bello. No estando sujeta á la tarea asesina de tantas horas diarias de trabajo manual, que será confiado á la habilidad científica de las máquinas y al soplo poderoso de electricidad animada, no estando, como el presente, sujeta á la ley maldita de la herencia mórbida del alcoholismo, de la nicotina ó de las drogas de almacén y farmacia, fraudulentas, la mujer tendrá otro organismo más robusto, otros pulmones, otro corazón, otro busto, otra cabeza, otros miembros, más en harmonía con sus funciones elevadas de madre diosa de la especie y con su misión de perpetuar la belleza estética de las líneas divinas de su cuerpo hermoso.

Y, luego, será más intelijente; puesto que á medida que las presentes generaciones avancen, la mujer, comprendiendo que en ella solo reside la fuerza que la libertará del estado de casi esclavitud con que las leyes actuales la ligan al destino del hombre y á nuestros prejuicios que le impiden volar hácia otras regiones de oxígeno intelectual más puro y abudante que las dósis mezquinas que le damos en los colegios uniformados según el patrón oficial; se posesionará, al fin, de la idea de que ella es tambien capaz de dirijir los destinos de los pueblos; y que, si es capaz de amamantar al hombre en su regazo, si es capaz de endulzarle las horas acerbas de su sufrimiento con la dicha suprema de su cariño, tambien, puede hacerlo más libre, más inteligente más bueno, más digno de ser su compañero venturoso.

—Utopía! caza á la Utopía!... (Gritó un compañero, aquel más inclinado á echarse de espaldas en la cómoda poltrona de su empleo bien rentado, devorándose en un mes diez jornales de obrero)... Utopía! no existe una sola sociedad que se haya preocupado de la cuestión femenina en el futuro; no hay un solo libro que hable de ello. Que el presente las preocupe, bien, pero, que el

futuro y el año dos mil, es utopía lindísima como una bomba de jabón. Y nos miró á todos sorprendido él mismo del parto mental de su manoseada metáfora.

—Utopía! (respondí; agarrando la palabreja y rebotándola en las paredes de la verdad hasta hacerla volar por sobre la cancha del auditorio). Sociedades feministas á centenares! ¡en Inglaterra donde han logrado obtener sufragio en los municipios!; en Francia, donde agitan la atención de la prensa, donde levantan tribunas populares, hostigan las huelgas, sostienen debates interesantes, fomentan la manutención por parte del gobierno, de los niños pobres en las escuelas públicas; en Noruega, donde han fundado una liga formidable de más de 70 000 para pedir al Gobierno la supresión de la venta del alcohol, causa de la degeneración física, intelectual y moral de la especie; en Alemania, en Italia; en Norte-América, donde la mujer ha evolucionado progresando un siglo sobre las demás naciones; por todas partes, es un despertar deslumbrador de la mujer, en cuyo hermoso cuello la legislación autoritaria, la religión positiva, el perjuicio social, el egoísmo animal del macho, han clavado sus rampantes patas, durante tantos siglos de vergüenza, de esclavitud, de deformación física, de estorsión intelectual, de prostitución infame!..

El compañero de la pelota de la utopía, no se contentó con esas razones; salió del recinto de la discusión con largos párrafos; luego, recogió su pelota y volvió á arrojármela con cierto garifo de gallo de circo.

— ¿Qué libros sostienen tus utópicas ideas?me faltó tiempo para rebotarle á mano limpia, de demostraciones, su pregunta. La pelota quedó hecha trizas!...

— Escúchame; pelo...taris de todas las ideas retrógadas... ¿Ninguno de Uds. ha leído á Bellamy el célebre autor de *Looking Backward*?... Un coro de cinco *nó*, me envolvió los ojos con su polvareda de ignorancia?

— Pues, acaba de escribir otra; *La Igualdad*; y es curioso donde habla de las mujeres en el año Dos mil por la coincidencia con mis ideas. No! no hagais la mueca de la extrañeza!... Las ideas afines de todos los escritores que han pensado como yo antes de Bellamy son las que nos llevan blandamente, á iguales conclusiones; es que todos los ríos van á parar al océano; es que todos los nervios, parten de un mismo cerebro.

Vamos á pelar las páginas de la novela y á traducírselas á este jóven utópico. Esto es, traducírselas es dárselas convertida en papilla digerible; si la come en el texto, cruda, se le indigesta, seguro!...

— Qué! no! si como piedras, yo! protestó el jóven: menos el Quijote; esa piedra literaria sí que nunca la he podido tragar

— A este, le asustan los monumentos! dije. Bueno, habla Bellamy de la mujer en el año Dos mil.

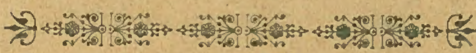
« Sus funciones no tienen nada de común con lo que se llamaba, antes, oficios « de la mujer. No hay ocupación en la que « no tome parte: ayudándola las máquinas. « Las máquinas bastan á todo y cuanto más « la mano que las guía es liviana, mejor se « cumple el trabajo. La mujer del Doctor « Leete fué hasta sus cuarenta y cinco años « primer *lugar-teniente* de una gran fundi- « ción; su hija Edhith se ocupa de agri- « cultura. ¿Es necesario decir que el arado, « la pala, el azadón, son puestos, en mo- « vimiento por la electricidad?....Por lo de- « más, la mujer es físicamente más fuerte « que en antaño; mucho más alta, mejor « desarrollada; más sana, pues los cursos « públicos de gimnástica hacen parte de la « instrucción obligatoria hasta los veinte « y cuatro años de edad en la que supónese « hállase formado el cuerpo: dichos cursos « son frecuentados más ó menos durante « toda la vida; por consiguiente, una enfer- « medad, es cosa rara entre ellos y los dos « sexos son bellos como los Dioses del « Olimpo.»

Cerré de golpe el libro. El compañero utópico se había deslizado, discretamente, y había partido. La huida hizo sonreir á mis amigos. Yo, más gravemente preocupado por el magno problema, se me figuró que era un pasado de oprobios que huía delante del porvenir glorioso que le espera á la mujer rehabilitada y embellecida.

Y mientras, salíamos, los últimos esplendores del poniente, triunfales como coraceros de yelmos de oro bruñido, escalaban la región de las nubes, y, detrás allá sobre el mar lejano se estendía inmenso velario del cielo serenamente azulado...

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo, Noviembre 27 de 1897.



LUCHANDO

Medroso corazón que tiembla y calla,
es hoja seca que arrebata el viento,
rey derribado de su augusto asiento,
pasto de cuervos en la gran batalla.

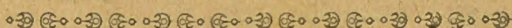
Si el ánsia loca de luchar no estalla,
si altanero no vibra nuestro acento,
más ruin á cada instante y más violento
nos acosa el puñal de la canalla.

Oh, la canalla...! De su astucia en mengua,
yo el velo rasgaré de su falsía,
escarnio haciendo de su orgullo necio.

Le arrancaré la venenosa lengua,
y, al aplastarla con mis piés un día,
escupiré en su rostro mi desprecio.

GASPAR DEBURAU.

Ch'llán (Chile), Noviembre de 1897.



CONFESIÓN

¿Qué color prefiero?—El color sonrosado con que se cubre el cielo al nacer la aurora, iluminado por el pálido fulgor del Lucero del Alba.

¿Qué flor?—La tímida y humilde violeta, que oculta entre las zarzas crece.

¿Qué perfume?—Aspirando el suave perfume del heliotropo, siento mi espíritu embriagado elevarse á las regiones siderales.

¿Qué animal me es más simpático? — Adoro las alondras, que simbolizan la constancia.

¿Qué color prefiero en los ojos y en el cabello? —Que sean azules los ojos, muy azules, y tengan, del mar, la transparencia, y del cielo, la luz, teniendo por marco cabellos rubios como hebras de oro, ó como rayos de Sol.

¿Qué destino hallo más digno de compasión? —El del náufrago, que hallándose en lucha con las olas que lo quieren sumergir, no halla ni una tabla á que asirse, y tiene que sucumbir en poder de sus enemigas.

¿Qué vicio me es más repugnante?—No alabo ninguno. Pero detesto la calumnia, fuente de todo lo despreciable y ruin.

¿Cuál es la virtud que más estimo?—La santa resignación que tuvo María Magdalena, cuando crucificaron á su divino hijo.

¿Cuál es mi ocupación favorita?—Leer mucho, muchísimo, leer todo aquello que me recuerde al ángel de mis sueños.

¿Si creo en la amistad?—Con mucho pesar veo que la sociedad la rechaza de su seno, pero creo en ella porque hay aún quien la sepa profesar.

¿Cuál es según mi pensar el ideal de la dicha terrestre?—Sembrar mucho bien, para recoger mucha felicidad.

¿Qué edad tengo?—Aquella en que se vive soñando, y en la que se espera mucho del porvenir.

¿Qué nombre habría elegido?—Si el que llevo es tan dulce y poético por llevarlo la Madre del mártir del Gólgota, ¿á qué cambiarlo por otro?

¿Cuál ha sido el momento más feliz de mi vida?—Aquel en que hallé el ideal que había soñado mi alma.

¿Cuál ha sido el más triste?—No lo sé; ¡por tantos ha tenido que pasar mi corazón desde que lloro solitario en las tenebrosas horas de la ausencia!

¿Cuál es mi principal esperanza?—Que el sér á quién amo comprenda y corresponda el amor sin límites que mi corazón le profesa.

¿Qué personaje histórico me es más simpático?—Juana d'Arc libertando con su heroísmo la Francia.

¿Qué personaje de novela ó teatro?—Hero, muerto en las aguas del Helesponto, por faltarle la luz del faro que le servía de guía, para ir al lado de su costante Leandro.

¿Qué país preferiría habitar? —Sublimes deben ser las noches en la Italia, y sus plácidos lagos de Venecia.

¿Qué escritor prefiero? —Hallo tan agradables las horas que paso leyendo las obras de Perez Escrich!

¿Qué poeta?—Becquer, componiendo cantos de íntimo sentimiento á las golondrinas; estrofas que respiran la nostalgia de un alma que por secreta intuición presentía la hora cercana del silencio eterno... y esa calma se identificaba en los preludios que despedían las golondrinas en su Pátria, y las amaba porqué... ¡ay! para él «no habían de volver» como... no volverán!

¿Qué pintor? ¿qué músico? —Aquel que con verdadera justicia se le ha llamado *el Homero de la pintura*, Rafael, que con tanta gracia, naturalidad y colorido, pintó la Sacra Familia, y las más preciosas vírgenes que adornan las paredes del Vaticano. Como músico, todo aquel que sepa despertar y conmover las fibras adormecidas del corazón.

¿Qué divisa elegiría si debiera usar una? — Practicando debidamente la constancia, se llega al pináculo de todos los anhelos.

¿Cuál es para mi, la obra maestra de la Naturaleza? —El pensamiento, que hace brotar luz en las tinieblas.

¿De qué parage conservo más agradables recuerdos?—Del campo, cuando era pequeñita, y corría alegremente y sin pesares por la verde campiña sembrada de margaritas y trébol.

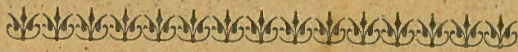
¿Si prefiero la cama dura ó blanda?—La mejor la hallaría balanceándome en un bajel, pudiendo contemplar la inmensidad azul y admirarme escuchando el misterioso lenguaje de las olas, y el triste canto del marinero.

¿Cuál es para mi el sér más querido?—Quiero con el corazón entero á mis padres y mis hermanos. Pero hay otro sér á quien adoro con el alma.

¿Qué escriba un pensamiento propio ó ajeno que me parezca aceptable? — «Para adivinar lo inmenso, lo infinito, para comprender lo sublime, para vislumbrar lo desconocido, para acercarse algo á la divinidad, es necesario amar ó haber amado, es necesario que una chispa inmortal haya herido y fecundado el corazón estéril»— *Antonio de Pádua*.

MARÍA CÉLIA MIRANDA.

Maldonado, 25 de Noviembre de 1897.



EN EL CAMPO

En los verdes lujosos de la parra
y en el lujo celeste de la altura
brillan trozos de espléndida hermosura,
y bajo ellos seduce una guitarra.

Es la hora en que canta la cigarra
como en bello jaulón, en la espesura,
y una belleza de auroral frescura
en tierno canto sus amores narra.

¿Quién es? La emperatriz, la que en las trillas
nuestra elegancia en su estatura esbelta
y rubores de cielo en las mejillas;

La que, arcángel de vívido alabastro,
pide una flor para su crencha suelta,
jirón de sombra en que es la flor un astro!

GUZMÁN PAPINI Y ZAS.

Montevideo, 1897.

LA MUJER

Definir á la mujer equivale á abarcar la extensión de su destino, y á reunir en un sólo punto las varias especies de belleza, cuyo tipo es ella. Pero entre todas, la que más campea, no es la belleza gráfica, muda de suyo, ni la artística, sólo ingeniosa, sino la belleza del sentimiento y el alma, que, como medio de comunicación, es un lenguaje, y como medio de acción, corriente eléctrica. Si son las líneas del hermoso cuerpo, se cruzan y se inclinan blandamente para formar contornos suaves; y si es el contorno, corre por donde corre el placer, y dá vueltas y se ajusta con el broche de las gracias; si son los movimientos, seducen; si el gesto, cautiva; además de lo cual hay unos ojos que derraman luz sin fuego, y una boca que destila miel sin amargura. La compasión, la mujer es quien la tiene, porque sabe sentir males de otro; el consuelo, ella quien lo dá, porque lo saca del fondo del pecho, y lo lleva al fondo del dolor; la limosna, ella quien la practica, porque la alarga con mano oculta, y la riega con llanto religioso; y luego, ni ofende airada, ni hace más que hablar para atraer.

Su prestigio es maravilloso, vence sin armas, conquista sin lucha, y una mirada bástale para poner á sus piés ciencias, laureles y tesoros. ¿Qué hay en sus ojos y en esa simpática figura? No se sabe: la geometría allí pierde sus trazos, la óptica sus huellas: sombra y luz, perímetros y líneas, todo se confunde, para entrar al abismo de los misterios, de donde se ven salir después las formas plásticas y la belleza indefinida.

De aquí la mágia con que la última obra sobre los impulsos del amor. Más, para el amor, la belleza no es absoluta sino relativa. Sus variadas formas son otros tantos espejos colocados en diferentes puntos de vista, y que han menester diversos golpes de luz para producir cada cual su imágen propia. La causa de tal fenómeno está, en que es el afecto y no el arte el que decide. Así, no hay forma inútil, ni alma aislada, ni corazón que carezca de ese fluido que sirve á dar la chispa conmovedora.

Y en efecto, no se comprende la vida sin amor, ni hay nada grande sin ello. El héroe y el sábio triunfan para recibir el laurel de manos bellas, para envanecerce de que su nombre algún día corra de boca en boca en los salones cortesanos; el espíritu caballeresco lanzó al Asia media Europa, é ilustró á Europa con costumbres generosas, porque había crónicas de familias que registraban esos hechos, y ojos interesados que presenciaban esos alardes del valor; el placer, los sufrimientos, la gloria, el martirio, nada de esto se siente como goce ni se llora como desgracia, si no hay un ser unido á uno, que sienta y llore con uno. Dos almas así, comprometidas á suerte común, y aparejadas para un fin idéntico, son la integración de la Naturaleza, porque representan una fuerza, un desenvolvimiento y un destino.

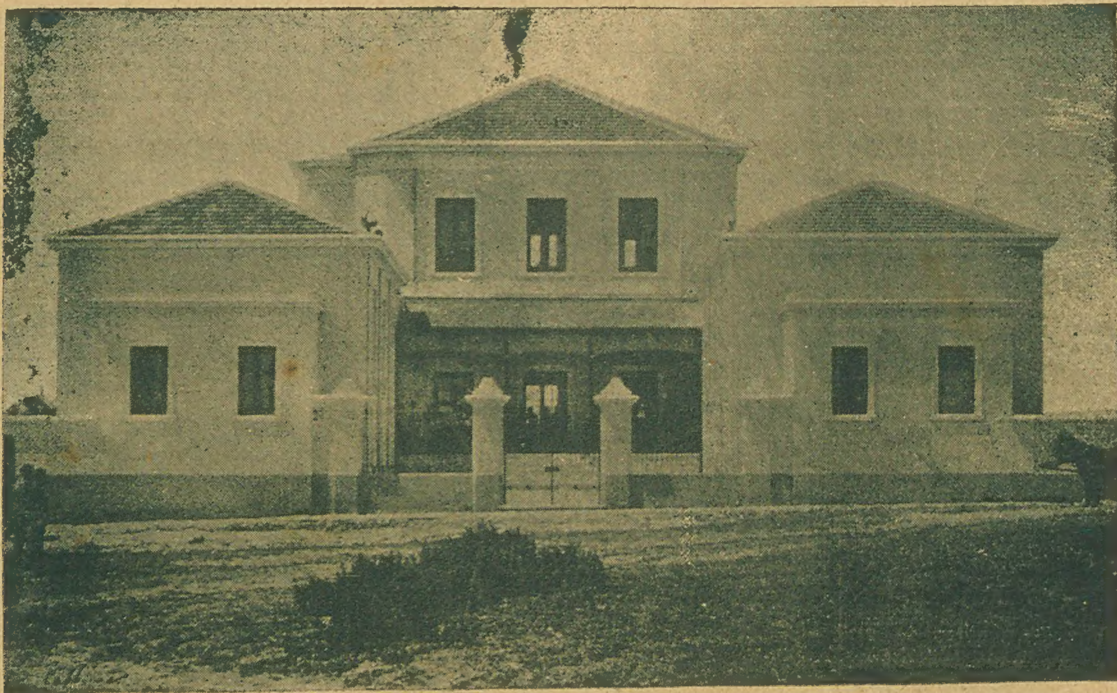
Ya es la mujer esposa, y para que lo sea en verdad, el vínculo ha de ser santo. La religión es la institución que há comprendido mejor el matrimonio. Lo lleva á su santuario, lo cubre de bendiciones; y aunque lo instala después en la sociedad, lo deja atado á ella como con un hilo á fin de trasmitirle por él los socorros y las gracias espirituales; ya que es cierto que nada crece y prospera, si no crece y próspera en las virtudes. Aquí el sacerdocio es excelso, porque hay que educar una familia infundiéndole los principios de la moral que comprende todo un código. Es preciso enseñarle la industria para el trabajo, los sentimientos elevados para la gloria y el buen nombre: y sobre todo enseñarle á Dios para el deber. Es cosa singular; la esposa llena estas funciones, y las llena bien por inspirada.

Antes ha sido la mujer, hija. Y á más, de niña, anduvo en la casa como el ángel querido de sus amorosos padres, ó como la dulce intercesora de sus hermanos traviesos. O en el jardín viendo las mariposas sin maltratarlas; ó á la labor labrando telas para sus padres, ó en las preces del hogar pidiendo favores para la familia; si se deja sentir en él, es como un acento dulce, una compañera amable, una existencia innocua. Un ser con estas prendas, es admirable y sobre esto grandioso. A estar en su mano, después de sus deberes, que tan pronto alcanza, no haría más que ramilletes de flores......

Pero el ministerio verdaderamente divino de la mujer, es el de la madre. En este punto las palabras faltan. No se puede decir lo que es una madre: es todo! ¡Cómo va en nuestro camino, delante, quitándonos los abrojos! ¡Cómo vela nuestro sueño! ¡Cómo nos trae en cestas de mimbres de su huerta, la primera fruta del árbol que ella plantó con su propia mano! ¡Cómo nos sorprende, á cada paso, con la buena nueva de que en sus coloquios con Dios, Él la prometió labrar por fin nuestra dicha! ¡Cómo nos aprieta contra su pecho! Cómo nos ahoga con su amor!... No prosigo: yo tengo una madre á quién idolatro; y esto que escribo, aunque de ternura me hace derramar, muchas lágrimas!

Tales son, á mi juicio, el carácter, la influencia y el destino de la mujer, complemento necesario del hombre, y clave que cierra con primor la bóveda social!

CECILIO ACOSTA.



Hospital de Caridad de la ciudad de San José — (De fotografía)

PRIMAVERA

Già scese con l'Ore di porpora e d'oro:
Di trilli e gorgheggi salutala un coro;
La guida, sua ancella, la splendida Aurora
Nel regno di Flora—la vita a destar.

Entrò della terra nel seno fecondo:
Al palpito novo rinnovasi il mondo;
Già sboccia la Rosa, d'Amor messaggera;
Nel ciel Primavera—sorride e sul mar.

Cinta di rosei petali,
Bella nel peplo d'or,
Diva dei folli Zefiri,
Tu ci sorridi ognor.

Scendi fra noi coi tepidi
Vespri suadenti amor;
L'onda olezzante versaci
Della poesia nel cor.

Or l'inno s'innalza dai colli e dai piani
Con ritmi soävi d'accordi silvani;
S'innalza alle stelle, che occhieggian dal cielo
Di tenebre il velo—notturno a squarciar.

Di mille profumi, di voci e sospiri
Di silfidi e gnomi, d'aneliti e spiri,
Di baci infiniti contesto e d'amore,
Va l'inno, ed il core—ritorna a bear.

LUCILLO AMBRUZZI.

Montevideo, Noviembre 27 de 1897.

SILENCIO

Hijo mudo de la soledad y del misterio: tú eres el esposo esperado de la noche, el amigo ansiado de los que padecen, de los que no estan contentos ni del mundo ni de la suerte.

Contigo vienen los recuerdos como un desfile de espectros que han dejado sus mortajas y visten de azul y rosa. Cada uno que pasa nos dice al oido un hechizo ó pone en nuestros lábios un beso.

Tu solemne calma es la pausa de todas las agenas voces que llenan de ansiedad y de hastio la vida. Eres como la barra de prolongada aspiración, colocada en el compás de la borrascosa mundanal sinfonia, para que nuestro espiritu se cante á si mismo el solo melódico de las memorias.

Tú eres solemne como la muerte. Para que tú aparezcas, todo ha de callar: el hombre en su lecho, el ave en su nido, la música en la inerte materia. Pero en el fondo de nuestra alma vibran cantos sin eco, y oimos frases deliciosas y gritos de dicha que tú apagas dulcemente con tu sordina de misterios.

Tú eres quien aporta los peregrinos materiales con que fabricamos, de arquitectura vária, imposible, los nobles castillos fantásticos; ahondando el aire para cimentarlos, y apartando las nubes para que se eleven más y más sus almenas y sus torres. Tú traes el oro y el nácar para sus muros, el cristal de roca para sus techos, la plata y el marfil para sus puertas, las piezas enteras de la púrpura del crepúsculo para sus salones, los encajes de espumas marinas para el lecho de la castellana ideal, y tú la traes á ella tambien, formada de un rayo de la Luna, altiva y hermosa, con su alba veste sembrada de estrellas, y los breves pies calzados de las luminosas lentejuelas de la via láctea.

¿Por qué te vas, oh amigo piadoso, al despuntar del alba? ¿No ves que va á huir la amada; que va á desplomarse el palacio, y que va á despertar mi espiritu?

El primer pájaro que cante al sol, el primer barquero que entone su himno á la onda, el primer obrero que arranque un quejido al yunque, el primer niño que prorrumpa en el llanto perpétuo de la vida, me volverá al suplicio brutal de la realidad.

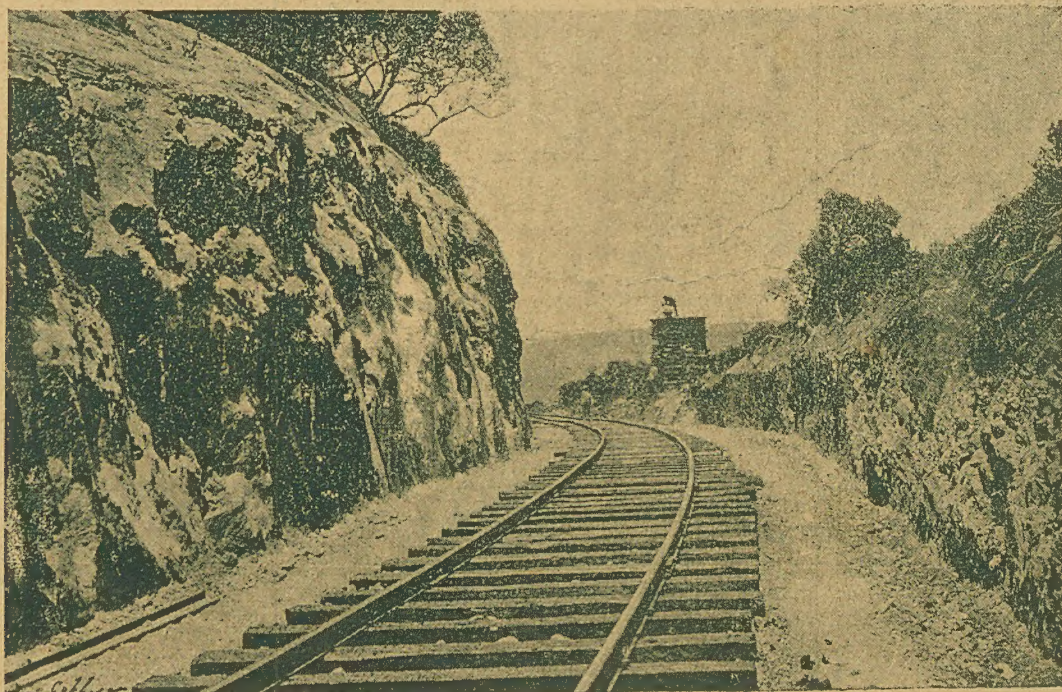
Quiero soñar en tu seno, ¡oh hijo de la soledad y del misterio!

No te alejes de aquellos que en ti buscan su consuelo. Que te huya el remordimiento, medroso de la soledad y de la sombra. Que te odie el poderoso, para quien las voces humanas son lisonjas en loor suyo, y las escucha como una harmonia embriagadora.

Contigo se van mis recuerdos, la rosada mitad de mi existencia, que es la que mantiene de pié á esta otra mitad de ella, descolorida y ruinosa.

Volverán los ruidos; la faena universal tornará á su diario estruendo, y yo volveré á echarme al hombro mi pedazo de roca, despeñado ayer junto conmigo, al pié de la montaña.

NICANOR BOLET PERAZA.



Salida del valle de Tambores en el departamento de Tacuarembó. — (De fotografía)

PRETÉRITA

«Si Luzbel amase, sería bueno»

SANTA TERESA DE JESÚS

Quién ama, por amar ya es virtuoso...
¿no es el amor la gran virtud del mundo?
Absorbe el corazón, y es lo profundo;
absorbe el pensamiento, y es lo hermoso.

Ansias de adoración, es lo piadoso,
ánsias de posesión, es lo fecundo;
toma pureza á su poder lo inmundo
y lo feo y discorde es harmonioso.

Y si es tal el amor que huye al pecado,
es el pecado en el amor mentido.....
si es delincuente es delincuente honrado

Que en sus faltas se siente redimido;
no le abate culpable el ser culpado
que el delito de amor nunca ha existido!...

GUILLERMO P. RODRIGUEZ.

Montevideo, Noviembre 27 de 1897.

RIP-RIP
EL APARECIDO

Este cuento yo no lo vi; pero creo que lo soñé.

Qué cosas ven los ojos cuando están cerrados! Parece imposible que tengamos tanta gente y tantas cosas adentro...por que, cuando los párpados caen, la mirada como una señora que cierra su balcón entra á ver lo que hay en su casa. Pues bien, esta casa mia, esta casa de la señora mirada que yo tengo, ó que me tiene, es un palacio, es una quinta, es una ciudad, es un mundo, es el universo... pero un universo en el que siempre están presentes el presente, el pasado y el futuro. A juzgar por lo que miro cuando duermo, pienso para mi, y hasta para ustedes, mis lectores; —¡Jesús! ¡qué de cosas han de ver los ciegos! Esos que siempre están dormidos ¿que verán? El amor es ciego, según cuentan. Y el amor es el único que vé á Dios.

¿De quién es la leyenda de *Rip--Rip?* Entiendo que la recogió Washington Irving, para darle forma literaria en alguno de sus libros. Sé que hay una ópera cómica con el propio título y con el mismo argumento. Pero no he leido el cuento del novelador é historiador norteamericano, ni he oido la ópera... pero he visto á Rip--Rip.

Si no fuera pecaminosa la suposición, diria yo que Rip-Rip ha de haber sido hijo del monje Alfeo. Este monje era alemán, cachazudo, flemático y hasta presumo que algo sordo; pasó cien años, sin sentirlos, oyendo el canto de un pájaro. Rip-Rip fué más yankée, menos aficionado á músicas y más bebedor de wiskey: durmió durante muchos años.

Rip-Rip, el que yo vi, se durmió, no se por qué, en alguna caverna á la que entró... quién sabe por qué.

Pero no durmió como el Rip-Rip de la leyenda. Creo que durmió diez años... tal vez cinco... acaso uno... en fin, su sueño fué bastante corto; durmió mal. Pero el caso es que envejeció dormido, porque eso pasa á los que sueñan mucho. Y como Rip-Rip no tenia reloj, y como aunque lo hubiera tenido no le habria dado cuerda cada veinticuatro horas; como no se habian in-

Lisonja por lisonja, ¡a fué eme tinfanta!

ventado aun los calendarios, y como en los bosques no hay espejos, Rip-Rip no pudo darse cuenta de las horas, los dias y los meses que habian pasado mientras él dormia, ni de enterarse de que era ya un anciano. Sucede casi siempre: mucho tiempo antes de que uno sepa que es viejo, los demás lo saben y lo dicen.

Rip-Rip, todavia algo soñoliento y sintiendo vergüenza por haber pasado una noche fuera de su casa --él que era esposo creyente y practicante--se dijo no sin sobresalto:--¡Vamos al hogar!

¡Y allá va Rip-Rip con su barba muy cana (que él creia muy rubia) cruzando á duras penas aquellas veredas casi inaccesibles! Las piernas flaquearon; pero él decia; ¡Es efecto del sueño! ¡Y no, era efecto de la vejez, que no es suma de años sino suma de sueños!

Caminando, caminando, pensaba Rip-Rip: —¡Pobre mujercita mia! ¡Qué alarmada estará! Yo no me explico lo que ha pasado. Debo de estar enfermo... muy enfermo. Sali al amanecer... ahora está amaneciendo, de modo que el dia y la noche los pasé fuera de casa. Pero ¿qué hice? Yo no voy á la taberna; yo no bebo... Sin duda me sorprendió la enfermedad en el monte y cai sin sentido en esa gruta... Ella me habrá buscado por todas partes... ¿Cómo no, si me quiere tanto y es tan buena? No ha de haber dormido... Estará llorando... ¡Y venir sola, en la noche, por estos vericuetos! Aunque sola... no, no ha de haber venido sola. En el pueblo me quieren bien, tengo muchos amigos...... principalmente Juan el del molino. De seguro que viendo la aflicción de ella, todos la habrán ayudado á buscarme... Juan principalmente. Pero ¿y la chiquita? ¿y mi hija? ¿La traerán? ¿A tales horas? ¿Con este frio? Bien puede ser, porque ella me quiere tanto y quiere tanto á su hija y quiere tanto á los dos, que no dejaria por nadie sola á ella, ni dejaria por nadie de buscarme. ¡Qué imprudencia! ¿Le hará daño?... En fin, lo primero es ella... pero ¿cuál es ella?...

Y Rip-Rip andaba y andaba... y no podia correr.

Llegó, por fin, al pueblo, que era casi el mismo... pero que no era el mismo. La torre de la parroquia le pareció como más blanca: la casa del alcalde como más alta; la tienda principal, como con otra puerta; y las gentes que veia, como con otras caras. ¿Estaría aún medio dormido? ¿Seguiria enfermo?

Al primer amigo á quién halló fué al señor cura. Era él con su paraguas verde; con su sombrero alto que era lo más alto de todo el vecindario; con su Breviario siempre cerrado; con su levitón que siempre era sotana.

—Señor cura, buenos dias.

—Perdona, hijo.

—No tuve yo la culpa, señor cura... no me he embriagado... no he hecho nada malo... La pobrecita de mi mujer...

—Te dije ya que perdonaras. Y anda vé á otra parte, porque aqui sobran limosneros.

¿Limosneros? ¿Por qué le hablaba asi el cura? Jamás habia pedido limosna. No daba para el culto porque no tenia dinero. No asistia á los sermones de cuaresma porque trabajaba en todo tiempo de la noche á la mañana. Pero iba á la misa de siete todos los dias de fiesta, y confesaba y comulgaba cada año. No habia razón para que el cura lo tratase con desprecio. ¡No la habia!

Y lo dejó ir, sin decirle nada, porque sentia tentaciones de pegarle, y era el cura.

Con paso aligerado por la ira, siguió Rip-Rip su camino. Afortunadamente la casa estaba muy cerca... Ya veia la luz de sus ventanas... Y como la puerta estaba más lejos que las ventanas, acercose á la primera de estas para llamar, para decirle á Luz:— ¡Aqui estoy! ¡Ya no te apures!

No hubo necesidad de que llamara. La ventana estaba abierta: Luz cosia tranquilamente, y en el momento en que Rip-Rip llegó, Juan—el del molino--la besaba en los lábios.

MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

(Concluirá)

MALDICIÓN

A ti

¿Por qué ¡torpe de mi! tanto te amaba,
Y por qué en ti pensaba noche y dia?
¿Por qué mi corazón no comprendia
Que el tuyo, sin piedad, me traicionaba?
Con vehemente pasión yo te adoraba,
Y sólo en ti la dicha concebia
Y feliz y dichoso yo vivia
Pues en ti mi ventura se encarnaba.
Ten ciega fé en mi amor, ten esperanza,
Ama y espera, un dia me dijiste.
No creyendo del tiempo en la mudanza
Constante y firme te crei en mi idea...
Y hoy que no me amas, me pregunto triste;
¿La esperanza es asi? ¡maldita sea!

CAYETANO R. MENDOZA.

Montevideo, Noviembre 27 de 1897

AGUSTIN EDWARDS

Parpadean y se apagan las estrellas.

Vacilan marchitas y cierran sus pétalos las victorias régias.

Y unas se aduermen en el inmenso azul.

Y las otras sueñan en las aguas cálidas de los rios de los bosques tropicales.

* * *

Apenas podia moverse el enfermo.

Llegó la vieja maga inspirando primero horror profundo y despues confianza.

—Vamos, hoy es mi gran dia, vamos á visitar mi ciudad.

Se oyó un suspiro.

El cuerpo tibio, entre las sábanas de olan, cerraba sus ojos opacos.

Salieron temprano.

En la tarde, cuando el sol se ocultaba en el cielo, como si fuera un proscenio, veiase un sendero sinuoso, estraño espejismo, yen él dos esquias macabras.

Dijeron ¡Adiós!......

LEÓN GARCIN.

LA PLEGARIA DEL ALBA

Oh! Dios de mis mayores que he amado
En los azules dias de la infancia,
Cuyo Amor es perfume delicado
Que dá á las almas su inmortal fragancia,
Si no eres un ensueño ó sombra vana,
Escucha este dolor, esta plegaria,
Que en la espléndida luz de la mañana
Alza al Azul un alma solitaria.
Si al enemigo perdoné, contento,
Si para el criminal pedí la gracia,
Si mi alma mejoré cada momento
Y abrí mi corazón á la desgracia;
Si tengo tanto Amor dentro del alma,
Con la potencia de un millón de vidas,
Ni tengo noches de placer ni calma,
Y están mis copas de dolor henchidas;
Si combati, sereno y esforzado,
De los ricos la estúpida violencia,
Si no tuve piedad para el malvado
Y fui un león defendiendo la inocencia;—
¿Por qué, mi Dios, en esta vida yerma,
Sin un rosal que mi destino enflora,
Por que sufre la pobre niña enferma
La santa niña que mi alma adora?
Si tu éres Bondad, Amor, Dulzura,
Que calmas del dolor las tempestades,
Alumbra de esplendor su noche obscura
Como alumbraste el mar de Tiberiades!
Te piden la salud de mi adorada
El coro de aves que tu nombre pia:
Y si quieres, en cambio, un alma amada
Escúchame, mi Dios, toma la mia!

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo, Noviembre 27 de 1897.

GENARO

Cuando la tea incendiaria de la guerra iluminó con sus resplandores de sangre el cielo de la pátria, Genaro, jóven padre de familia, fué tomado á la fuerza para servir al Gobierno, segun era de práctica en aquellos dias de triste recuerdo.

Dos meses anduvo Genaro vagando de un departamento á otro, sin haber tenido en ese tiempo noticias de su familia. Pero llegó un dia en que Genaro tuvo, por conducto de uno de los soldados que ultimamente habia—en la misma forma que él—engrosado las filas de la division de que él formaba parte, datos precisos sobre la suerte que corria su familia. Supo, pues, que toda ella se pasaba muchos dias y noches sin probar un pobre mendrugo de pan. Que sus hijos estaban pálidos y decrépitos, que el hambre iba haciendo presa en aquellas tiernas criaturas. En fin, le reveló el horroroso estado en que se hallaba su gente, desde que él faltaba del lado de ella. Y Genaro, preso de la más cruda desesperación, escuchó cuanto le decia su viejo amigo. El cual, á su vez, no ocultó nada de lo que á la familia de Genaro sucedia.

Varios dias pasó Genaro, meditabundo, sin comer casi, no pensando más que en su hogar, teatro de miserias desde su partida.

Genaro era esclavo de su idea, la que dia á dia iba tomando mayor arraigo en su mente.

Una noche de cruda tormenta, Genaro y varios otros soldados andaban explorando el campo. La idea que desde hacia tiempo reñia en su cerebro tomó esa noche más cuerpo que nunca. Acordose que su familia tal vez tuviera que dormir á la intemperie, recibiendo sobre su cuerpo el torrente de agua que caia. Pensó tambien que sus tiernos hijos no hubieran probado alimento alguno. Todas estas ideas decidian en favor del plan que venia madurando. La obscuridad de la noche, la tormenta que reinaba, todo, en fin, facilitaba el logro de sus deseos. Y fué entónces, cuando separándose del grupo de sus compañeros de infortunio, se lanzó, al desenfrenado galope de su caballo, en dirección de su casa, desapareciendo entre las tinieblas de la noche, como alma errante, á quién enseñaran los rayos y relámpagos, que se sucedian con fúria loca, el camino á recorrer.

Después de tres dias de crueles ansiedades, llegó á un bosque cercano de su casa y en lo más oculto de él hizo su guarida, en la que permanecia de dia, para salir de noche á matrerear, es decir, á carnear de lo ajeno, para alimentar á su familia. La que se sentia muy feliz al ver todas las noches á su jefe.

Durante varios meses estuvo Genaro haciendo esa vida contraria en absoluto á su carácter, pero que las circunstáncias se la imponia, hasta que un buen dia, venturoso dia para la pátria, llegó hasta Genaro la grata noticia de que habia terminado la guerra, de que se habia realizado la paz, lo que valia decir que podia regresar á su hogar, sin temer á las tiranas disposiciones del Comisario del pago.

Y hoy, en aquel hogar que ayer era todo miseria y dolor, reina la más franca alegria, pues Genaro, gracias á la paz, ha vuelto al trabajo honrado, el que le rinde los recursos necesarios, para hacer alegre y feliz la existencia de su querida familia!

EDUARDO LÓPEZ LABANDERA.

Montevideo, Noviembre 27 de 1897.

QUÉ DIFERENCIA

(INÉDITA)

Yo soy la planta que en olvido vive
Sin paz ni calma, sin placer ni amor,
Yo soy la flor que sólo el sol recibe
Cuándo ya muerte tiene el corazón.
Tú eres la virgen pura, inmaculada,
Que tantos años con pasión busqué,
Tú eres la virgen bella y adorada
Con quién mil veces con placer soñé.
Yo soy el pobre y triste peregrino
Que el mundo cruza en busca de placer,
Yo soy el ser á quien plugo el destino
Llenar de pena, angustia y padecer.
Tú eres del hombre la ilusión más bella,
Tú eres la diosa que buscando vá,
Tú eres la clara y refulgente estrella
Que ilumina mi alma con piedad.
Yo soy el triste y abatido lirio,
Tú eres la pura y anhelada flor,
Yo soy la imágen fiel del cruel martirio
Tú eres la imágen santa del amor,
Yo al recorrer la senda de la vida
Solo he encontrado penas que llorar,
Tú la encontraste en cambio tan florida
Como yo la pudiera ambicionar.
Tal vez yo tenga que mirar mañana
La muerte aterradora á mi llegar
Sin que ni una alma cariñosa, humana,
Quiera mis ojos por mi mal cerrar.
Tú al contrario tendrás quien te consuele
De tu agonia en el instante atroz,
Y cuando tu alma hasta el Eterno vuele
Tendrás quien alce su doliente voz.
Mi tumba cubrirán tristes abrojos
Por lo que nadie hasta ella llegará,
Ni un ser al cielo sus llorosos ojos
Por mi alma pidiéndole alzará.
La tuya cubrirán hermosas flores
Y mil seres ante ella se hincarán
Y con el alma llena de dolores
Por tu alma al Eterno rezarán.
Lujoso altar será tu tumba fria
Que cubierto de flores se verá,
Y en el rincón en donde esté la mia
Sólo una cruz como señal habrá.
Ante tu tumba al llegar cualquiera
Sabrá que un ángel se guarece allí,
Y al llegar á la mia, ni siquiera
Una mirada me enviará, ¡ay de mi!

EDUARDO SUEYRAS

Montevideo, Diciembre 12 de 1874.

NEBULOSA

Soñé el amor y la gloria
En mi casta adolescencia,
Divinicé la virtud,
Rendí culto á la belleza,
Y creí con fé de niño
En la amistad verdadera...
Más en el mar de la vida,
Amor y virtud se anegan;
Zozobró mi alma de jóven,
Burló el mundo mis creencias,
Vió con risa mi amistad,
Mi amor con indiferencia.
Por eso, apenas salido
De la edad de la inocencia,
Tiendo al porvenir la vista
Y se afije y desalienta
Mi triste alma abandonada...
¿Dó hallar una voz amiga?
¿Dó una mano cariñosa
En que se apoye la mia?
¿Donde veré realizada
Tanta esperanza perdida?. ....

WERTHER.

Montevideo, Noviembre 27 de 1897.

FUEGO Y CENIZA

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS ESPECIALMENTE PARA « VIDA MONTEVIDEANA »)

Valentina de Terneusse ha cumplido treinta y ocho años; pero todavia es una mujer hermosa, á pesar de haber engordado más de lo conveniente. No ha querido asistir á la primera representación de *La rueca de cristal*, y triste y melancólica se entretiene en trazar circulos y cuadrados en la ceniza de la chimenea.

Ha dicho á su marido: «Eres un hombre insoportable,» y ha hecho salir de la habitación á su doncella, resuelta á morirse de fastidio.

Son las nueve de la noche y reina el más absoluto silencio. Valentina, sentada en una butaca ante la chimenea, está nerviosa y entregada á la meditación. ¿En qué piensa? ¿En su marido? No. ¿En su amante? Tampoco. No lo tiene ni quiere tenerlo. Piensa en el pasado, en lo que ya no existe.

Antes de llamarse Valentina de Terneusse se llamaba Valentina á secas. Habia sido actriz antes que condesa; pero actriz de poco talento y de escasas facultades.

Con respecto á su vida privada, se le atribuia esa honradez relativa que basta para la buena fama de una mujer de teatro. Mr. de Terneusse la conoció entre bastidores y se casó con ella.

¿Pensaba en esto Valentina? No; pensaba en su primer amor.

No hay quien no conserve en su memoria un refugio al que nos acogemos en las horas de aburrimiento. Toda alma, por entristecida que esté, es la vestal inconsciente de una llama que no ha de apagarse jamás.

Valentina amó hace ya diez, doce años, viente quizás.

Siendo muy jóven todavia trabajaba en un teatro de tercer órden. Su amante, Aureliano, estaba empleado en una Alcaldia, donde ganaba cien francos al mes, y estuvo á punto de ser declarado cesante porque escribia comedias en el papel del Municipio.

Hoy es un hombre ilustre, que ha obtenido grandes éxitos en el teatro y en la vida real. El último drama que ha escrito le abrirá en breve las puertas de la Academia Francesa.

¡Cuán felices eran Valentina y Aureliano en aquellos tiempos en que apenas disponian de los necesario para vivir!

Se conocieron en un café, se amáron y resolvieron no separarse nunca.

La misma pobreza aumentaba su pasión, y la cadena que los unia, al ser más pesada, era cada vez más sólida.

Sólo la esperanza les alentaba para el porvenir. Aureliano pensaba escribir un drama para el teatro francés y ella aspiraba á que la contrátasen en el Odeón. ¡Cuántas alegrias en medio de aquellas tristezas!

Valentina recordaba su pasado, echándolo de menos en aquel momento; pero calculando el tiempo que habia transcurrido, llegó á sospechar que era una vieja.

Al asaltarle esta idea, se levantó presurosa, se miró á un espejo y se sonrió. Indudablemente, si Aureliano la viese, la reconoceria en seguida. Pero ¿á qué pensar en esto? Hacia tantos años que no se habian visto!

—¡Vaya una extravagancia!—dijo para si Valentina—¡Es una locura el recordar ahora mis amores de niña! ¡Además, seria imposible verle!... ¡Imposible no, por qué si yo quisiera!... ¡Pero lo cierto es que no debo!... Sin embargo, seria muy fácil encontrarle. Sé que asiste á todos los estrenos y nada tan sencillo como seguirle á la salida ó hacerle seguir. Pero no quiero, porque respeto á mi marido, á quién debo todo cuanto soy. Soy honrada y voy á acostarme como de costumbre. Estoy segura que esta noche ha ido á los Bufos. ¡Como me gustaria verle!.. ¡Rosa! ¡Rosa! ¡Se va á apagar ese quinqué!

Madame de Terneusse tocó la campanilla y á los pocos momentos se presentó la doncella con una bujia en la mano.

—Visteme en seguida, Rosa, y dí que enganchen. Voy al teatro.

Al cabo de un cuarto de hora hallábase Valentina en su coche, comino del teatro de los Bufos.

II

Alli encontró la condesa á su antiguo amante, al que hizo seguir después de la función para que le entregaran una cartita en la que le decia: «Si reconoces mi letra, ve el domingo al campo al sitio que tú sabes.»

El dramaturgo conoció en seguida la letra y recordó inmediatamente el modesto restaurant á donde veinte años antes solia ir con su amada.

Acudieron los dos á la cita y almorzaron pobremente, como en la época remota en que se conocieron. Luego dieron un paseo por el campo y no se separaron hasta que cerró la noche, después de haber hablado de los antiguos tiempos y de jurarse de nuevo un amor imperecedero.

Al dia siguiente, cuando Valentina iba á salir para avistarse otra vez con su amante entró Rosa y le entregó una carta de Aureliano.

Hé aquí lo que decia el poeta.

« Tanto tú como yo hemos mentido. No vuelvas á verme y refúgiate en tu pasado. Somos jóvenes todavia; pero ya no nos amamos. Somos dos muertos que tratamos de parodiar nuestra antigua existencia. Tus sonrisas de ayer fueron fingidas, como las mias, y sentiste frio en los pies y echaste de menos las comodidades de tu casa. No nos veamos más, para que no lleguemos á odiarnos. Pongamos, pues, término á esta absurda comedia.

«Ya hemos dejado de existir y no debemos tratar de galvanizarnos. El hombre y la mujer no tienen más que un amor y una primavera, que no vuelven jamás. Sólo los árboles florecen todos los años. El pasado ha muerto para nosotros, y esto por desdicha, es irremediable. Cuando hace un mes me hallaba sumido en la mayor tristeza, pensando en ti, el recuerdo de nuestro amor era mi único consuelo. ¿Cuando tú sufrias, no te consolaba yo también? A nuestra edad no se tienen ilusiones. Nuestra separación daba á la antigua realidad el suficiente encanto para que tuviese visos de algo puro é ideal. Hemos matado nuestro ensueño, que era nuestro recurso contra las amarguras de la vida. Hemos querido saber lo que habia dentro, y, como el niño, despreciamos ya el juguete hecho añicos. No fuiste tu la mujer que comió ayer en el campo; fué otra muy distinta y yo te engañé al fingir que te amaba.

«Si no te hubiese amado en otro tiempo, te amaria hoy cien veces más que antes. Tú te has ilustrado, y lo que á mi me encantaba en ti eran tus faltas de ortografia. Algo se ha interpuesto entre tú y yo, y ese algo eres tú. Somos muy desdichados, porque indudablemente tú piensas lo mismo que yo y lloras la pérdida de nuestro ideal.

«Adiós para siempre. Huye de mi y procuremos olvidar, á fin de que podamos acordarnos de vez en cuando del pasado.»

Valentina dejó caer la carta al suelo y permaneció largo rato pensativa. De pronto trató de avivar el fuego de la chimenea. Pero no logró su propósito. El único tizón que ardia se apagó por el montón de cenizas que cayó encima de él.

—¡Ah!—exclamó Valentina.—Tiene razón Aureliano. Al jugar con la ceniza, hemos apagado el poco fuego que quedaba en nuestros corazones.

CATULLE MENDÉS.

HERALDO DE AMOR

Tú no sabes amar, acaso intentas,
Darme calor con tu mirada triste,
El amor nada vale sin tormentas,
Sin tempestades el amor no existe.

¿Y con esa frialdad dices que me amas?
No es el amor lo que hácia mi te mueve,
El amor es un sol hecho de llamas
Y en los soles jamás cuaja la nieve.

Pero tú piensas que el amor es frío,
Qué ha de brillar en ojos siempre yertos;
¡Con tu anémico amor, anda bien mio,
Anda al osario á enamorar los muertos.

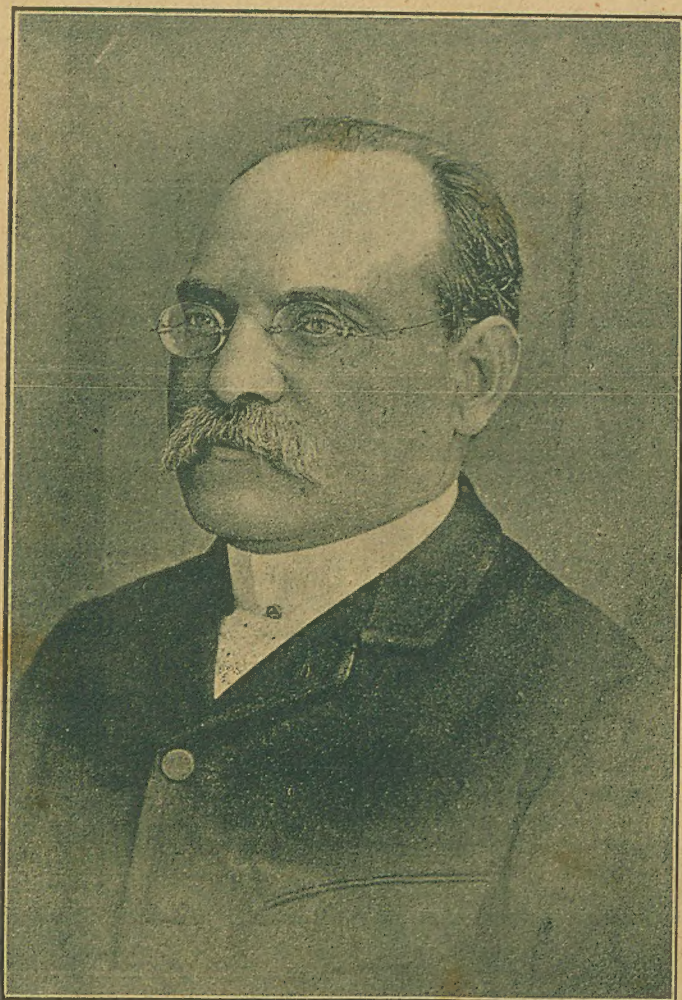
JULIO FLORES.

Bogotá, 1897.

La Fuente de la Vida

Escapado del tráfico de la ciudad, hastiado de la eterna *struggle for life* darwiniana, he venido á este rincón alegre de paisaje, que llamaron *de las Delicias* los que, antes que yo, gozaron sus espléndidos dias, las horas deliciosas de sus madrugadas, y las llenas de inefables venturas, cuando el sol transpone los elevados cerros de Verdum, entre celajes violáceos y colgaduras opalinas y de escarlata.

¡Qué lejos miro el combate diario de la ciudad, sus luchas, sus miserias, sus prudrideros de almas!... Oxijenado, henchidos todos los poros del cuerpo de efluvios campestres, vuelvo la vista intelectual atrás y



Don Luis Curbelo

Distinguido filántropo

contemplo... como el marinero del Dante, que saliendo del piélago á la orilla, se vuelve al agua peligrosa y mira... Contemplo el inmenso mar social con sus naufragios morales, con sus piratas políticos, con su canallaje de envidias y de logreros ventripotentes, tragones de oro, lapidadores de profetas del nuevo verbo, aquel verbo grandioso que toca llamada en el clarin vibrante anunciador de la caida de los idolos grotezcos.

Habia soñado, tantas veces, este paisaje delicioso! Un valle, rodeado de montes, un albergue con huéspedes familiares, como la casa donde me hospedó, un tratamiento higiénico como el que sigo, con solo las abluciones biblicas, pues al agua debo el milagro de darme el vigor que los resortes musculares perdieron en la lucha diaria de la ciudad, en donde el cerebro tiene escapes de fósforo y la máquina intelectual apaga sus fuegos, poco á poco: habia anhelado esta vida vigorizante, tantas otras, que natural debiera parecerme hallarme en ella.

Pero no; la admiración es tanta que siento tan solo los años perdidos en pedirle á los sacerdotes de una ciencia que miente la salud y asesina con bastante patente legal para no ser partidarios de la abolición del banquillo y la pena de muerte...

Pero, hablemos de la casa del señor Luis Curbelo, el establecimiento sanitario, la casa que, con solo el agua y el magnetismo ha hecho mas milagros que todos los Santos del calendario.

Militante en el periodismo, ansioso de de todo bién, físico, moral é intelectual, para el individuo y la sociedad, me he preocupado, no pocas veces, del problema del mejoramiento de la especie, por un régimen fortificante, de la fuente ignorada de la salud que mana la clara linfa donde se encuentran, diluidas, las satisfacciones y la dicha de vivir contento, de hacer el bién, de cerrar bajo siete llaves al mal humorado Shopenahauser y de pedirle á la vida el placer inmenso de gozarla, sin dolores ni zozobras.

Y cuando algún Maraglino ó algún Pasteur, buscaba la fórmula de suprimir el dolor y la enfermedad, la tuberculosis ó el cólera; ansioso, palpitando por encontrar la solución al pavoroso problema, devoraba las páginas de sus textos y veia sus tanteos en el laberinto fisiológico y, cuando al final, después de tantas pruebas, no habian, los sábios, logrado derribar á la terrible esfinge, ¡qué inmenso desaliento! ¡Qué honda expresión de queja airada contra la Providencia que nos dá el dolor completo y no nos proporciona la dicha sino á médias y hace que se arrastren los dias, pesados, como las cadenas de un condenado á la ergástula!...

Pero, de lejos, de Alemania, habia oido que salia la voz de un viejo venerable clamando que la Naturaleza no nos habia dado el mal sin que al lado, paralelo, estuviera el bien y que seguir ambas trayectorias, hácia el perfeccionamiento de la especie era obra humana, fácil, hacedera; y que con solo querer desterrar el jesuitismo de la ciencia bastaba para alcanzar la anhelada salud que hizo exclamar al filósofo: *mens sana in corpore sano.*

Y estudié á Sir Kneipp. Vi como acudian á sus hermosos jardines sanatorios, los Bismarck, los Roschildts, los médicos más notables de Europa: las eminencias del Arte, del Foro y la Tribuna; y admiréme, quedéme suspenso, cuando supe que, con solo tocar aquellos cuerpos con el agua natural, desaparecian las impurezas de la sangre, y los dolientes, con las abluciones de aquel Jordan regenerador de vidas, salian, con los brios juveniles, á luchar por la vida, vigorosos como gladiadores, ricos de juventud, radiantes de alegria.

Luego, cuando la máquina nerviosa se hallaba necesitada de entonar sus émbolos motores, aquellos que mandan sus actividades al corazón y al cerebro, cansados de tanto sentir y de tanto afan de análisis, de observación y de estudio, vine á pedirle, á un apóstol de la salud, émulo de Sir Kneipp, el señor Luis Curbelo, su agua y su magnetismo. Y halléme que el pavoroso problema sanitario de los pueblos es de más fácil solución de lo que nos pensamos, puesto que en cada rio que corre, en cada manantial abierto, en cada nube de lluvia, hay más salud cierta que la que pueden brindar todas las boticas y todos los hospitales del mundo.

¡Aún me aterra el solo volver la mente hacia la pérdida que hemos experimentado los *amateurs* del Arte pictórito, en la muerte del pintor paisajista Héctor Escardó, arrebatado á la gloria y al cariño de sus amigos por el terrible tifus... Pues he visto con mis propios ojos, he palpado con los dedos de la realidad, como *se cura el tifus en ocho dias con solo el agua!* .. Oh! pongo para espresar esto, toda la sinceridad que siempre ha caracterizado todos mis actos; el milagro se opera tan fácil que uno se queda suspenso, meditando qué cantidad enorme de vidas preciosas podian arrancarse á la hoz ensangrentada que corta tantas flores de esperanzas hermosas para la familia y para la pátria...

Las Delicias (Departamento de Minas), Noviembre 25 de 1897.

(Concluirá).

RAUL DE ALCEDA.

Establecimiento grafico á vapor. Convención 82